



# VIOLENCIA MANIFIESTA

Visiones desde México y Colombia

# VIOLENCIA MANIFIESTA

Visiones desde México y Colombia

AULA LATINOAMERICANA  
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN  
CONTEMPORÁNEOS



## EXPOSICIÓN

Concepto  
Eunice Miranda Tapia

Comisariado y textos  
Eunice Miranda Tapia  
Alberto Campuzano Sánchez

Coordinación  
María Ávila Martínez

Montaje  
Pablo Navarro Morcillo  
Francisco García

### Editores

Juan R. Rodríguez-Mateo  
Eunice Miranda Tapia

Director de la Colección EnredARS  
Fernando Quiles García

Diseño y maquetación  
Celia Iglesias

Impresión  
Artigama. Carmona, Sevilla.

Primera edición, diciembre 2014

© de los textos y fotografías: sus autores

© de la edición: EnredARS, Aula Latinoamericana de Pensamiento y Creación Contemporáneos  
y Laboratorio de las artes SC

Impreso en España / Printed in Spain

*Todos los derechos reservados. Su reproducción en cualquier formato  
está condicionada al permiso expreso de los titulares de la edición.*

ISBN: 978-84-617-3327-9

Este catálogo se publica con ocasión de la exposición *Violencia Manifiesta*, presentada del 23 al 31 de octubre de 2014 en el Palacio de los Briones, sede de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, en el marco del Primer Encuentro en el Aula. Evento organizado por el Área de Historia del Arte de la Universidad Pablo de Olavide, El Colegio de América y el Aula Latinoamericana de Pensamiento y Creación Contemporáneos; con la colaboración de EnRedArs, el Ayuntamiento de Carmona y CONACyT-FONCA.

*Imagen de portada: Jorge Panchoaga, de la serie "La casa grande", 2013.*

# Índice

---

<i>La hipótesis nula</i> Juan Ramón Rodríguez-Mateo	..... 5
<i>El no insistir en la indiferencia</i> Eunice Miranda Tapia	..... 7
<i>Patricia Aridjis</i>	..... 10-11
<i>Eunice Adorno</i>	..... 12-13
<i>Ernesto Ramirez</i>	..... 14-15
<i>Trauma y negociación</i> Alberto Campuzano Sánchez	..... 16
<i>Jorge Panchoaga</i>	..... 18-19
<i>Mª del Carmen Espinosa</i>	..... 20-21



María del Carmen Espinosa. *Sin título* (2000)

# La hipótesis nula

---

**Juan Ramón Rodríguez-Mateo.** Universidad Pablo de Olavide, Sevilla  
Aula Latinoamericana de Pensamiento y Creación Contemporáneos

Este segundo volumen de la Colección Cuadernos del Aula inaugura una serie de publicaciones breves dedicadas a proyectos expositivos enmarcados dentro de las temáticas de trabajo e investigación del Aula Latinoamericana de Pensamiento y Creación Contemporáneos de la Universidad Pablo de Olavide. En esa línea, este catálogo es reflejo de la exposición titulada *Violencia manifiesta. Visiones desde México y Colombia*, presentada por vez primera en la sede de la Olavide en Carmona en octubre de 2014, como actividad paralela al *Primer Encuentro en el Aula*.

Se reúnen en esta publicación imágenes de cinco fotógrafos latinoamericanos, tres mexicanos (Patricia Aridjis, Eunice Adorno y Ernesto Ramírez) y dos colombianos (Jorge Panchoaga y M<sup>a</sup> del Carmen Espinosa), seleccionados por los comisarios Eunice Miranda (México) y Alberto Campuzano (Colombia), que aportan cinco miradas muy diferentes confrontadas a realidades también muy distintas.

Ha sido muy frecuente someter a juicios reduccionistas o dicotómicos los procesos de violencia (social sobre todo, pero también cultural) que se producen en el ámbito latinoamericano, como si éste fuese sólo uno y sus características comunes. Pero lejos de lecturas simplistas, estos cinco artistas, partiendo de entornos sociales y filiaciones culturales diferentes, nos muestran lo cotidiano de algunos territorios personales sujetos a la violencia; una violencia *real* que Guattari/Deleuze expresaron como la consecuencia “de *agenciamientos* subjetivos complejos”, como el resultado de unir “signos y cuerpos” en un único pero heterogéneo proceso.

Las imágenes que conforman la exposición no son hitos grandilocuentes del modelo que Baudrillard *re-definió* (refiriéndose a esos en los que la violencia se erige protagonista) como *acontecimientos simbólicos*, acontecimientos en los que la violencia adopta un carácter (aparentemente) “necesario” y “quirúrgico”. Por el contrario, en estas fotografías no hay rupturas, no hay “antes y después”, ni siquiera *tragedia*. En ellas hay realidad y no sabemos si esperanza pero, desde luego, sí adivinamos una clara invitación a desearla.

Queremos agradecer sinceramente a los artistas su inestimable ayuda, apoyo y dedicación, así como las facilidades que han puesto para que pudiéramos mostrar sus fotografías.



# El no insistir en la indiferencia

---

**Eunice Miranda Tapia.** Universidad Pablo de Olavide, Sevilla  
Aula Latinoamericana de Pensamiento y Creación Contemporáneos

*La imagen no es el doble de una cosa. Es un juego complejo de relaciones entre lo visible y lo invisible, lo visible y la palabra, lo dicho y lo no-dicho.*  
Jaques Rancière

En el largo —y no menos doloroso— recorrido por la historia contemporánea de la representación de la violencia en México, es fácil localizar ríos de tinta que desde diferentes trincheras intentan dar visibilidad a las múltiples aristas que conforman lo complejo de la realidad actual. En ocasiones las palabras se quedan lejos de significar la brutalidad, los intersticios en los que se tejen no sólo las problemáticas sociales, sino los rostros, cuerpos, seres que soportan sobre sí, las dinámicas de una descomposición social que cada vez arrastra a más ciudadanos a territorios de dolor y de olvido.

La violencia cotidiana a la que se enfrentan los habitantes de pueblos y ciudades, es tan sólo un síntoma de otras problemáticas más complejas. Así, la violencia social no sólo refleja las enormes diferencias socio-económicas del país, sino que se convierte en un pivote de salida de enormes tensiones sociales donde se unen problemas que van desde las relativas a la educación, salud, infraestructura, desempleo, aplicación de la ley, corrupción, territorio, entre muchos otros temas, sin olvidar claro, el resultado o las consecuencias de la *guerra contra el narcotráfico* declarada por el gobierno de Felipe Calderón en su sexenio (2006-2012). Desde entonces, la violencia parece haber llegado a cada rincón y familia del país, con 121.683 muertos y desaparecidos, sumados a los 23.000 muertos de los primeros catorce meses del sexenio de Enrique Peña Nieto.

Digamos que la situación nacional no necesitaría mayores reflectores que los que en sí posee, sin embargo, encontramos necesario revisar lo que desde el arte y en particular, la fotografía, se articula como un modo de visibilidad —y por qué no— protesta, hacia algunos, breves pero no menos complejos atisbos de realidad, bajo la luz que diversos fotógrafos arrojan sobre temas actuales.

Así, desde una posición crítica y enfocada en los temas específicos de cada proyecto, los fotógrafos que aquí presentamos, levantan la voz utilizando el lenguaje que la imagen documental otorga. La lectura de sus imágenes puede ampliarse y aplicarse —por infortunio— a tantas otras regiones de México, Latinoamérica o demás latitudes en conflicto. Lo interesante sería conocer si con ellas se logra alguna reacción que sumada a otras reflexiones lograran movilizar aunque fuera mínimamente a una sociedad que pareciera aletargada e inmunizada ante las imágenes que insisten en mostrar desajustes sociales, protesta, abandono y tantas otras dolencias de la sociedad contemporánea.

En ese sentido nos remitimos a lo que Susan Sontag apunta en su conocido texto *Ante el dolor de los demás*:

*Son múltiples los usos para las incontables oportunidades que depara la vida moderna de mirar — con distancia, por el medio de la fotografía— el dolor de otras personas. Las fotografías de una atrocidad pueden producir reacciones opuestas. Una llamada a la paz. Un grito de venganza. O simplemente la confundida conciencia, repostada sin pausa de información fotográfica, de que suceden cosas terribles.*

Y es quizá la *simple* conciencia que demanda Sontag, la más compleja de lograr. Partiendo entonces de la dificultad para representar una cartografía del dolor y la violencia, hemos decidido presentar la obra de tres fotógrafos mexicanos en los que localizamos reflexiones sobre distintas realidades sociales en el país.

Patricia Aridjis, desde distintas cárceles de mujeres en el centro de México, se introduce en la oscuridad no sólo de sus celdas, sino de lo que el complejo sistema de justicia arroja sobre la vida de mujeres con nombre y apellido, con historias humanas plenas de inconveniencias. En el trabajo de la fotógrafa, realizado durante siete años de visitas a centros penitenciarios, se concentra una visión emocional que traspasa el hecho del encierro, sus imágenes sirven de vehículo para conectar a las internas con el mundo exterior que ahora les es ajeno. Al mismo tiempo, se introduce en la intimidad de la *vida cotidiana* que se vive entre las rejas, madres criando a sus hijos, relaciones entre las internas que surgen desde la necesidad tan humana de amar, el pasar de las horas, *las horas negras*, como las ha llamado Aridjis.

Por otra parte Eunice Adorno nos traslada al conflicto social que ha desencadenado la guerra sin control del narcotráfico. Las *autodefensas* que aparecen en las fotografías de Adorno, son la visibilidad que la artista ha decidido dar a los que se han cansado de ser invisibles ante la autoridad que debiera encargarse de mantener el control y la paz entre los habitantes de Xaltianguis, Guerrero. Partiendo de la elaboración de un video-documental titulado *Las mujeres autodefensas de Xaltianguis*, Adorno aprovecha para fotografiar y contener en imagen fija, los cuerpos de la paciencia y el cansancio, los rostros ocultos de habitantes que han decidido proteger a su familia y su comunidad, los caminos que conectan pueblos separados por el miedo y las armas.

Por último, Ernesto Ramírez Bautista, fotografía en la Ciudad de México diversas caras de la violencia. "65 mil muertes" se dibuja sobre una cruz que posiciona entre la bandera de México, un anochecer azul profundo y una antorcha encendida. Es la imagen realizada en una manifestación ocurrida en el 2011, tres años después, la cifra se ha duplicado. Por otra parte nos presenta dos imágenes relacionadas con *La niña blanca* o *Santa Muerte*, culto frecuentemente relacionado con el crimen, que aunque tiene la mayor parte de sus seguidores o creyentes en la Ciudad de México, es un culto que se ha extendido a muchas otras regiones del país. Se desconoce el número de fieles que le rezan, pero basta ver por las calles de las ciudades los altares o grafitis que aparecen en barrios, o los escapularios, tatuajes, imágenes o esculturas que evocan el culto.

Así, Ernesto Ramírez exhibe con su mirada, símbolos que se pasean constantes por las calles de la ciudad, y que recuerdan, atraen o señalan a la muerte casi como uno más de los habitantes con los que día a día se convive en el país.

Desde estas tres visiones, sumadas a las propuestas por los artistas colombianos que también participan en la muestra, Jorge Panchoaga y María del Carmen Espinosa, encontramos que definir o delimitar las acciones de violencia en la sociedad contemporánea se acerca a la idea de una hoja que se desdobra infinitamente. Desde la violencia consumada hasta la más sutil de las acciones, desde el territorio de lo individual hasta lo colectivo y de lo íntimo a lo público, múltiples aristas conforman la complejidad de este concepto, que se complica aún más cuando se intenta minimizar, ocultar o hacer invisible. La violencia insiste y permanece, está ahí, se manifiesta.

Así, en la breve reflexión fotográfica que presentamos, se intenta sumar en la mirada y desde las posiciones más diversas, visiones surgidas desde dos escenarios cercanos en muchos sentidos: México y Colombia. Uniendo propuestas heterogéneas, en las imágenes se tejen sutilmente relaciones entre fanatismo religioso y muerte, aislamiento, injusticia social y estrategias de supervivencia, confrontación con los sistemas de poder, resistencia, despojo territorial y construcción de identidad.

En todo ello, localizamos la mirada del fotógrafo, que como actor social que ha superado el rol de espectador, abandona una actitud pasiva y se suma activamente al escenario que presencia, debatiendo con imágenes la invisibilidad forjada a base de la insistencia en la negación, el olvido o la indiferencia.



De la serie *Las horas negras* (2000-2007), ensayo sobre mujeres en reclusión.

## Patricia Aridjjs

Desde las cárceles femeniles de la Ciudad de México, Patricia Aridjjs realiza un retrato íntimo de las reclusas. En el ensayo fotográfico logrado tras siete años de visitas a los diferentes centros penitenciarios, aborda las múltiples aristas de lo que significa el vivir y transcurrir de las horas negras.

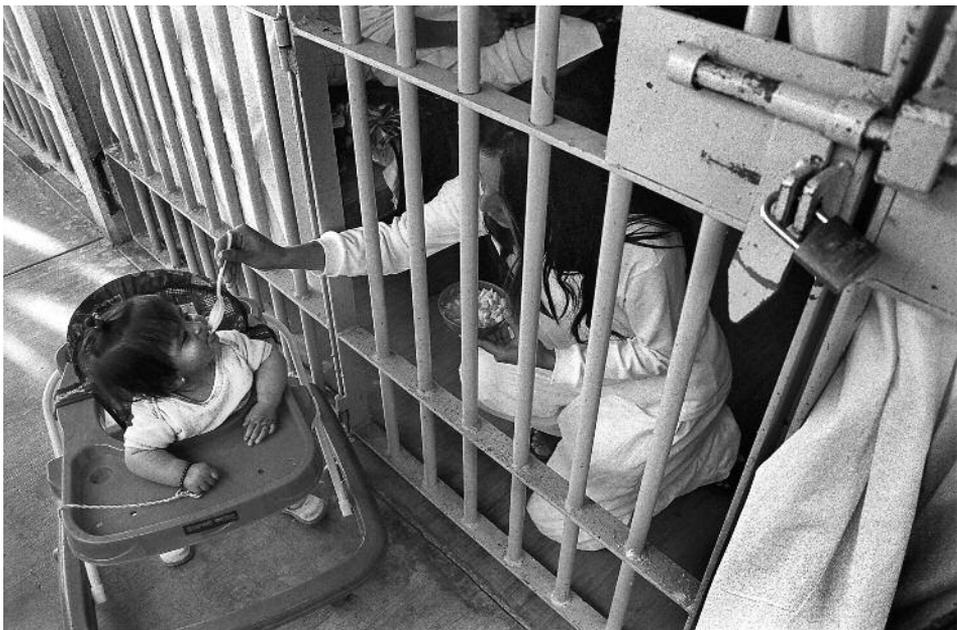
“Retrátame, porque es mi única manera de salir de aquí” le dijo una interna a la fotógrafa y ello detonó en la generación de un registro visual que pese al contenido dramático que soporta, resulta un discurso potente, estructurado y libre de prejuicios.

La maternidad en la prisión, las relaciones amorosas entre las internas, lo que significa tener intimidad en un espacio reducido donde conviven hasta quince internas, los testimonios sobre las injusticias en sus procesos penales, el abandono, abuso, la estigmatización por ser delincuente y además mujer y también la solidaridad, la maternidad compartida, las relaciones humanas que intentan dignificar la vida dentro de la prisión son algunos de los aspectos que documenta Aridjjs en esta serie.

**Patricia Aridjjs (MÉXICO).** Es comunicóloga y desde 1992 se dedica profesionalmente a la fotografía. Ha trabajado en diversos medios periodísticos y su obra se ha publicado y expuesto en más de 70 espacios de múltiples países. Entre diversas distinciones, es miembro del Sistema Nacional de Creadores desde 2010 y Premio de Periodismo Cultural Fernando Benítez, 2008.



De la serie *Las horas negras* (2000-2007), ensayo sobre mujeres en reclusión.



De la serie *Las horas negras* (2000-2007), ensayo sobre mujeres en reclusión.



*Las mujeres autodefensas de Xaltianguis (2013) (detalle)*

## Eunice Adorno

En 2012, después de cuatro años de violencia en el pueblo de Xaltianguis, Guerrero, ubicado a 50 km del puerto de Acapulco, un grupo de personas, sobre todo mujeres se organizan para conformarse como autodefensas ciudadanas. Después de numerosos asesinatos y desapariciones, el secuestro de un niño y la indiferencia e inoperatividad de la policía local y militar, fueron los detonantes para conformar esta organización en el pueblo. Rescataron al niño y las autodefensas continuaron como una estrategia para intentar recuperar la paz en una de las zonas más conflictivas del país.

**Eunice Adorno (MÉXICO).** Estudió fotografía en el Centro de la Imagen y en Joop Swart Masterclass of World Press Photo en Amsterdam. Ha publicado y participado en más de 17 exposiciones colectivas e individuales en varios países. Entre otras distinciones destaca la beca Jóvenes Creadores FONCA 2013.



Fotografías realizadas dentro del proyecto de video *Las mujeres autodefensas de Xaltianguis* (2013)



Sexenio ROJO (19 de septiembre de 2011).

## Ernesto Ramírez

Llegada de la Caravana de la Dignidad al Zócalo capitalino, luego de recorrer el sur del país levantando testimonios y visibilizando la violencia que tuvo lugar, especialmente, en el sexenio de Felipe Calderón al declararle la guerra a los grupos criminales; el saldo al final de su sexenio en noviembre de 2012 fue de 121 mil 683 muertes violentas, según datos del INEGI.

El Comandante Pantera, líder del templo a la Santa Muerte en Tultitlán, Estado de México, edificó en 2007 un monumento de 22 metros de alto donde oficiaba misa todos los domingos ante cientos de sus seguidores de este culto negro. El 31 de julio de 2008, este dirigente espiritual se convirtió en noticia cuando fue asesinado mientras viajaba en una camioneta de lujo, le dispararon 250 tiros de diverso calibre. Hoy, su crimen sigue impune y este templo continúa abierto a sus fieles y seguidores.

**Ernesto Ramírez (MÉXICO).** Periodista y fotógrafo, ha trabajado por cerca de 25 años en diversos medios periodísticos. Su trabajo se ha publicado y expuesto en más de 20 ocasiones en sedes de México y del extranjero. Entre sus múltiples distinciones destaca el Premio Nacional de Periodismo Fernando Benítez en el año 2006. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte desde 2014.



Comandante PANTERA. De la serie: Santuario de la Niña Blanca en Tultitlán, Estado de México (2008-2009)



Vida y muerte. De la serie: Santuario de la Niña Blanca en Tultitlán, Estado de México (2008-2009).



Jorge Panchoaga, de la serie *La Casa Grande* (2013) (detalle)



# Trauma y negociación

---

**Alberto Campuzano Sánchez.** Docente e investigador independiente, Cali, Colombia

Mirar se considera en la lógica del espectador como lo opuesto a actuar, el espectador se mantiene inmóvil, desprovisto de todo poder de intervención. En el teatro épico de Bertold Brecht el espectador debe volverse distante y en el teatro de Artaud, el mismo espectador ha de perder esa distancia.

El fotógrafo es actor social, el fotógrafo es al mismo tiempo espectador de una forma teatralizada de la realidad, inmerso en un régimen visual que atraviesa el espacio colombiano, producto de una historia colectiva vinculada a la violencia y la resistencia.

La existencia de un proyecto político estético neoliberal concentrado en las coincidencias de la apariencia visual del conflicto armado en Colombia en los actuales momentos, tiene como fundamento necesario una concepción neutra del hecho violento, una idea de conflicto libre de referencias históricas concretas, a través de un discurso sobre el post conflicto dominante en la política actual, como esperanza y proyecto utópico.

Buena parte de la reflexión sobre el trauma colectivo de la violencia en Colombia, ocurre a partir de los intentos por entender el sufrimiento, las memorias y los legados. Las experiencias traumáticas generan dificultad para comprender lo que ocurre, las razones por las que ocurrió y las consecuencias que la ocurrencia tiene. Esa dificultad para conocer el evento demanda simultáneamente una aproximación que dé cuenta y atestigüe el descontento y el sufrimiento de las ciudadanos colombianos.

La participación ciudadana en Colombia no es tan activa como podría esperarse y está marginada, entre otros aspectos, por cuenta de la persistente violencia política y la ausencia de una institucionalidad en lo que se refiere al sistema judicial. De ahí que se pueda mencionar “autocensura”, como un trauma, una forma inactiva sobre la participación política en la democracia, y desprendimiento del

fenómeno social que permite activar los mecanismos de evasión de nuestra civilización. Las mesas de negociación de los diálogos de paz de San Vicente del Caguán (1999-2002) entre el gobierno y las guerrillas de las FARC fueron una suerte de espectáculo.

María del Carmen Espinosa y Jorge Panchoaga son entre otros, parte de una individualidad, cuyas experiencias proceden de situaciones percibidas desde un punto de vista diferente y singular.

La memoria es un acto colectivo, debido a que es condicionada por marcos sociales que funcionan como puntos de referencia, el sujeto recuerda pero lo hace siempre condicionado por el contexto que lo rodea, regresamos a la idea del trauma colectivo.

María del Carmen Espinosa se enterró en la tierra, se fijó con cemento mientras se realizaban los diálogos de paz, una de esas ceremonias propias de la “democracia más antigua de América”, que para el caso, cuenta con suficientes antecedentes poco fructíferos en cuanto a procesos de diálogo en busca de una idea de “Paz”, que para la gran masa es la esperanza misma del ser colombiano, como lo mencionaba algún escritor, ser colombiano es un acto de fe. Para cuando se escribe este artículo, el gobierno colombiano ha interrumpido las mesas de negociación de los diálogos de paz con las mismas guerrillas de las FARC en su versión más contemporánea, 2014, debido al secuestro de un General de la República; mientras existe en la población nacional otro tipo de trauma sucedáneo a la violencia, “la paz”.

Enfrentarse de manera directa con los lenguajes y modalidades adecuados para dar cuenta de la experiencia y por lo tanto representarla, constituye el problema principal para los artistas, escuchar ese exceso de la experiencia social, esa remota voz del testigo de un evento que, como señaló Primo Levi “basa su poder terrible en su capacidad de eliminar todos los testigos”.

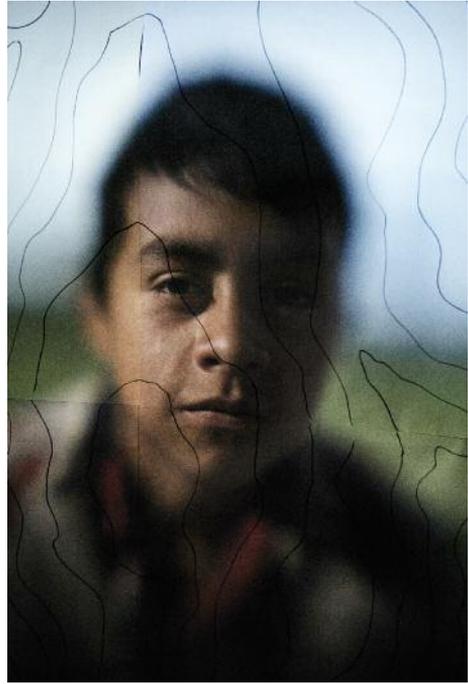
La artista ha compilado una serie de acciones-testimonio, en primera persona, que se realizan directamente en consecuencia con experiencias de violencia, donde la impunidad y la impotencia se revelan de forma clara.

Actualmente en el orden nacional, las relaciones de subordinación social, política y económica que caracterizan la vida social de los indígenas del departamento del Cauca (son prácticas heredadas y ancestrales) deterioran el sentido de civilidad transmitido por las prácticas políticas del gobierno nacional (prácticas heredadas de la colonia).

En esa situación, Jorge Panchoaga se ocupa de la construcción de la memoria del territorio, a través de la representatividad que existe en los puntos de encuentro, el lugar social, como una alternativa a los relatos hegemónicos que están lejos de inscribir al ciudadano ancestral en las zonas centro del país.

Invita de igual forma al uso del recurso fotográfico, cámara oscura, fuente y proceso técnico de producción de los intercambios sociales y de las imágenes; intercambios que ocurren en habitáculos y espacios, donde se presenta y constituye el proceso histórico e identitario a través de políticas de la memoria, que las comunidades oponen a las prácticas del olvido y des-territorialización violenta a la que se ven expuestas desde las prácticas coloniales como los procesos civilizatorios actuales.

Así, responder a la experiencia traumática de la violencia en Colombia, nos remite a la dimensión ética y política que se hace evidente como respuesta a la violencia social. De manera crítica y responsable, significa enfrentar los legados divididos, las heridas abiertas y las pérdidas terribles del pasado.



De la serie *La Casa Grande* (2013).

## Jorge Panchoaga

La casa como primer escenario social plantea la consolidación del núcleo social básico de toda la comunidad. Es aquí donde las diferencias culturales se establecen, donde las historias y mitos se transmiten para formar nuestra identidad y donde el cosmos del universo se construye particular y dinámico en cada sociedad. La zona que ocupa el departamento de Cauca ha sido un territorio de despojos, a partir de los procesos de colonización y replicado en la contemporaneidad por los actores de la violencia armada en Colombia, *La Casa Grande* es una forma primordial de entender las formas históricas de resistencia indígena.

**Jorge Panchoaga (COLOMBIA).** Es antropólogo y fotógrafo. Su trabajo guarda relación con problemáticas socio-culturales en relación con la identidad, memoria y aspectos relacionados en las transformaciones generadas por los conflictos sociales en Colombia. Entre sus múltiples distinciones en el 2013 obtiene el IX premio Nacional Colombo-Suizo de fotografía, entre otros premios. Vive y trabaja en Bogotá.



De la serie *La Casa Grande* (2013).



De la serie *La Casa Grande* (2013).



## María del Carmen Espinosa

Registro fotográfico de acción performática realizada en el año 2000 en la zona de distensión-diálogo entre la guerrilla de las FARC y el Gobierno del Presidente Andrés Pastrana, San Vicente del Caguán, Departamento del Meta. En palabras de la artista:

*“Me siembro y me transformo, me evado, pierdo toda sensibilidad ante el otro, todo derecho... soy un objeto más del mobiliario urbano en una cotidianidad que nos aturde con su ritmo caótico y fatal. Me siembro como quien también quiere echar raíces y auto-aislarse del mundo, mundo que nos condena al silencio, a la mudez...”*

**María del Carmen Espinosa (COLOMBIA).** Es artista visual. Se interesa por la reflexión de lo social y la organización de las comunidades, enfoca su preocupación entorno a problemas, además de artísticos en relación con concepciones de fuerza interna, ligados a un territorio, a una crítica social/política. Todo ello enfocado a identificar su sociedad, su estilo, su región, su país para transmitir lo que significa su sentir en relación a su contexto cotidiano. Vive y trabaja en Barcelona.



*Sin título* (2000)



*Sin título* (2000)



Patricia Aridjis, de la serie *Las horas negras* (detalle)





9 788461 733279



AULA LATINOAMERICANA  
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN  
CONTEMPORANEOS



SEDE OLAVIDE EN CARMONA



EL COLEGIO DE AMÉRICA